

## 6. Capítulo: Como en el cielo, así también en la tierra

De hecho en nuestra cultura empieza la historia del cielo, al cual los seres humanos esperan poder llegar, con el cristianismo. El cielo de los griegos es de los dioses y en parte para los héroes, que son transformados en semidioses.

Con el cristianismo el cielo es un lugar destinado para todos. Es ahora reino de los cielos o reino de Dios. En el mensaje de Jesús el reino de los cielos no es simplemente el cielo, sino está a la vez "entre Ustedes", pero hay que sujetarlo. El cielo es desde el comienzo del cristianismo un cielo que se anticipa en la tierra. En el mensaje de Jesús es como un banquete, al cual todos están invitados, desde los más bajos hasta los más altos. El cielo es una gran fiesta, que es celebrada siempre de nuevo. Ahora, quien cree en este cielo como una gran fiesta, quiere en la tierra por lo menos una pequeña fiesta, a la cual todos también serán invitados: como en el cielo, así también en la tierra. La celebración eucarística era para eso un símbolo: no se recibía la hostia, en las cuales ni se reconoce el alimento - pan que no alimenta - sino se come y bebe pan y vino y muchas otras cosas más.

Eso es muy expresivo en el evangelio de Juan, en el cual la primera acción en público es un gran banquete de boda, en el cual Jesús transforma una gran cantidad de agua en vino (según el texto se trata de hasta 600 litros y eso en un pequeño pueblo), para que la fiesta pueda seguir. También aquí se trata de una anticipación del cielo. En este tiempo tenían todavía la sutileza de no creer, que hay que preguntar a un físico si eso realmente ha sido posible y si es compatible con algunas leyes de la naturaleza. Ha sido así, porque es lo verdadero.

Inmediatamente después de esta fiesta de boda sigue en el evangelio de Juan la segunda acción de Jesús en público. Esta vez se trata de la expulsión violenta de los traficantes de animales para el sacrificio y de los cambistas que a la vez son los banqueros y usureros, del templo de Jerusalén: "No hagáis de la casa de mi padre un lugar de negocio" Juan 2,16

Se trata de una polarización. La fiesta y el negocio, el vino completamente gratuito (no regalado por un hombre rico y ni comprado) y el negocio con su reducción de la vida a la bolsa de dinero, lo humano y el sometimiento bajo la ley del valor, Dios y Mamón, pobreza y riqueza, libertad y ley (en este caso ley del valor) como la cárcel del cuerpo.

En el evangelio de Lucas también se menciona la primera acción de Jesús en público. En este caso Jesús dice:

“El espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.”<sup>1</sup>

Con eso se inscribe en la tradición de Isaías. Isaías decía:

“El espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahveh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia de Yahveh...”<sup>2</sup>

En Isaías eso es la otra cara de una gran fiesta que él describe en todo el capítulo 60.

Hay que leer en conjunto estas tres historias, aquella de la fiesta de la boda, la del lugar de negocios y la del año de gracia. Para que una fiesta sea realmente una fiesta sin excluir a nadie, hace falta llamar al año de la gracia de Yahvé: la buena nueva para los pobres, la liberación de los cautivos, la vista a los ciegos. Pero este llamado al año de gracia entra en conflicto con aquellos que han hecho del templo el lugar de negocios, lugar de la banca. Es el único conflicto en el cual Jesús actúa con violencia.

Estos tres elementos forman un conjunto, una triade, ninguno es posible sin los otros dos. A lo que se llama, no es el Mesías, sino al camino mesiánico.

Se trata de una argumentación de la razón mítica, de la cual resulta un marco categorial para ver la realidad. Se trata de la vista, que hace ver a los ciegos. En este sentido es llamado a la metanoia. También en el sentido que se explica con Pablo en los capítulos anteriores.

Un cielo así es, por supuesto, también un consuelo. Toda anticipación del reino de Dios no puede borrar el hecho de que el sufrimiento en la tierra no desaparece. El gemido de la criatura sigue. Por eso este consuelo sigue teniendo sentido.

En el segundo siglo precisamente entre los cristianos de Lyon se pintaba este banquete en colores muy brillantes. Uvas, más dulces y más grandes que en la tierra, frutas, vino y mucho más. En la fantasía se repetían los banquetes de los dioses griegos, pero ahora como el futuro de los seres humanos en una nueva tierra que hace falta anticipar aquí. Por eso no sorprende, que estos siglos son muy

---

<sup>1</sup> Luc 4, 18-19

<sup>2</sup> Is 61,1-2

rebeldes.<sup>3</sup> Dios se hizo humano: un camino se hace visible. Hazlo como Dios, hazte humano.<sup>4</sup> Si Dios se hizo humano, también los seres humanos se tienen que humanizar. Eso se transforma en un criterio de verdad; inclusive en criterio de verdad para lo que Dios es.

## **El cielo imperializado**

En los siglos III y IV el cristianismo entró en su alianza con el imperio. Con un cielo, que es un banquete, al cual todos están invitados y para el cual se llama a un año de gracia de Yahveh, se puede convencer a la población, pero difícilmente al emperador y su corte. Como consecuencia, Augustino abolió este cielo. Sobre los cristianos de los siglos anteriores – sobre todo Lyon – decía ahora:

“Pero como dicen que los que entonces resucitaran han de entretenerse en excesivos banquetes carnales en que habrá tanta abundancia de manjares y bebidas que no sólo no guardan moderación alguna, sino exceden los límites de la misma incredulidad, por ningún motivo puede creer esto ninguno sino los carnales. Los que son espirituales, a los que dan crédito a tales ficciones, los llaman en griego Quiliastas, que interpretado a la letra significa Milenarios. Y porque sería asunto difuso y prolijo detenernos en refutarles, tomando cada cosa de por sí, sería mas conducente que declaremos ya como debe entenderse este pasaje de la Escritura.”<sup>5</sup>

El cielo de estos cristianos es “carnal”. Posteriormente se dice que es materialista.

Del nuevo cielo, que ahora concibe Augustino, dice:

“Sin duda que donde quisiera el espíritu, allí luego estará el cuerpo.<sup>6</sup> Así, pues, para que las almas sean bienaventuradas, no es necesario huir de todo lo que es cuerpo, sino recibir y tomar aquel cuerpo incorruptible.<sup>7</sup> ¿Es posible que cuando venga lo que es perfecto, y cuando el cuerpo corruptible no agravará ya ni comprimirá el alma, sino que, siendo incorruptible, no estorbará, aquellos santos han de tener necesidad de ojos corpóreos para ver

---

<sup>3</sup> Ver Pöhlmann, Robert von: Geschichte der sozialen Frage. 2. Buch. 6. Kapitel: Das Christentum. München, 1925

<sup>4</sup> En los años 80 del siglo pasado había movimientos de protesta en contra de los bancos en el centro de Zürich, Suiza. Los estudiantes llevaron un lema en el cual estaba escrito: hazlo como Dios, hazte humano.

<sup>5</sup> Augustino: La ciudad de Dios. Porrúa. México, 1970. XX,7. 502/503

<sup>6</sup> Augustino: XXII, 30. 601

<sup>7</sup> Augustino: XXII, 26. 596

lo que hubieren menester...?”<sup>8</sup>

El cuerpo real se transforma en la cárcel de la ley. Como cuerpo abstracto es el esclavo absolutamente perfecto del alma y de su voluntad, que es ley para el cuerpo.

Mientras en el neoplatonismo, el gnosticismo y el maniqueísmo de este tiempo el cuerpo es el lugar de la maldad y por consiguiente la redención y salvación exigen abandonar al cuerpo, aparece ahora una imaginación de la corporeidad, que somete e instrumentaliza al cuerpo sin límites en función del espíritu, de la voluntad y de la ley. La vida corporal no tiene derechos propios y el cuerpo perfecto no tiene necesidades, sino su destino exclusivo es estar a la voluntad de la ley. Es el servidor perfecto del espíritu como voluntad.

Augustino lo vuelve a decir de la manera siguiente:

“Opina Porfirio (replican) que, a fin de que el alma sea bienaventurada debe huir de todo lo que es cuerpo. Luego no aprovecha lo que insinuamos, que había de ser incorruptible el cuerpo si el alma no ha de ser bienaventurada si no es huyendo de todo lo que es cuerpo. Sobre este punto ya disputamos cuanto pareció necesario en el libro XIII; no obstante, diré aquí sólo una cosa. Así, pues, para que las almas sean bienaventuradas, no es necesario huir de todo lo que es cuerpo, sino recibir y tomar aquel cuerpo incorruptible.”<sup>9</sup>

Este cristianismo no es anticorporal, sino quiere ver al ser humano corporal como esclavo perfecto de la voluntad y de la ley. El ser humano como realidad corpórea es flexibilizado, la voluntad como ley se puede poner como absoluta. El cielo es imaginado como flexibilización absoluta del ser humano frente a una voluntad, que hace presente la ley absoluta que es el mismo espíritu. La ley no es el problema, el problema es la corporeidad del cuerpo que hay que eliminar para que el cuerpo sea perfecto. En el mejor de los casos se puede hacer algunas excepciones dada la debilidad del viejo Adán.

En cuanto que se dice ahora “como en el cielo, así también en la tierra”, entonces ocurre lo que desde los siglos III y IV ocurre efectivamente. Se desarrolla un ascetismo en nombre de la corporeidad abstracta que, sin embargo, se dirige en contra del cuerpo, en cuanto que se considera que de la vida corporal emanan ciertos derechos. Sensualidad y necesidades dejan de ser punto de partida de la vida, sino son ahora obstáculos en el camino hacia esta corporeidad “espiritual” de un cuerpo incorruptible y sin sensualidad y necesidades, que representa la verdadera vida.

---

<sup>8</sup> Augustino: XXII, 29.599

<sup>9</sup> Augustino: XXII, 26. 596

Se trata de lo contrario del pensamiento de Pablo, para el cual la ley es la cárcel del cuerpo y frente a la cual hay que liberar al cuerpo. Ahora es al revés: el cuerpo es la cárcel de la ley. No es una vuelta a Platón, para el cual el cuerpo es la cárcel del alma. Ahora es cárcel de la ley, por tanto de la voluntad. Contiene ahora un dinamismo de transformación del cuerpo realmente existente y el cuerpo abstracto que no debe ser nada más que una sombra de la ley.

Augustino ha sido maniqueo antes de convertirse al cristianismo. El transforma ahora el maniqueísmo para adaptarlo al cristianismo. La imagen de la corporeidad real sigue exactamente la misma como en el maniqueísmo (y la gnosis y el neoplatonismo). Pero el otro polo es transformado y llevado el interior de la vida humana como una corporeidad idealizada y abstracta. El dualismo también sigue lo mismo. Con eso se ha transformado en una fuente de agresión activa en contra de la vida corporal. Es ahora un dualismo de cuerpo abstracto y cuerpo concreto, en el cual el cuerpo concreto representa la maldad igual como en el dualismo anterior del maniqueísmo y que sigue siendo hasta hoy la visión dominante de la sociedad humana. Eso transforma radicalmente el cristianismo anterior. James Bond refleja esta corporeidad absolutamente abstracta de la modernidad.

Hay una simbolización des este tránsito hacia el nuevo cielo de Augustino. Se trata de dos tentaciones famosas por el diablo, es decir, de la tentación de Jesús y la tentación de San Antonio en el siglo III. Jesús es tentado por Satanás, que le promete el dominio sobre toda la tierra. Jesús resiste a la tentación. La tentación de San Antonio es diferente. El diablo le aparece en la figura de una mujer desnuda. Él también resiste. Es la tentación por la sensualidad corporal. Desde entonces toda la Edad Media la mujer es vista como la entrada al infierno y con ella es condenada la sensualidad y las necesidades corporales como fuente de derechos.

Este ascetismo llevó hasta las grandes histerias de masas como aparecieron con los movimientos de los flagelantes primero y posteriormente con la histeria de la persecución de las brujas (y brujos en menor medida).

Esta antisensualidad de la corporeidad augustiniana es sin duda una de las fuertes principales del desarrollo de la modernidad y del mismo capitalismo y sigue vigente hasta hoy. Es la revolución cultural que prepara y constituye toda la modernidad.

El cielo de Augustino todavía es el cielo de los ejecutivos en las jefaturas de nuestras corporaciones, cuando exigen la flexibilización del ser humano como seres corporales, para que la estrategia de globalización como ley absoluta, este espíritu fantasmal del

capitalismo, se puede imponer sin la más mínima necesidad de flexibilizar esta estrategia como ley fundamental. Eso también vale, cuando este cielo es representado muchas veces en términos seculares.

Que San Antonio haya resistido a su tentación llevó a la capacidad de la conquista del mundo entero y para no resistir jamás a la tentación de Jesús. No resistir a la tentación de Jesús llegó a ser la línea del nuevo cielo de Agustino.

Este cielo en el más allá, sin embargo, necesita al infierno, que lo complementa. Todos, los que rechazan esta guerra en contra de la sensualidad y de las necesidades tienen que ir a este infierno. En el sentido contrario, en el cual es anticipado el cielo en la tierra, frente a estos se anticipa el infierno en la tierra. Eso ocurrió quizás en sus peores formas en la persecución de las brujas.

Esta forma de anticipar el cielo y el infierno es algo como la gran revolución cultural, de la cual surge la modernidad como capitalismo. De esta manera se puede entender a Walter Benjamin cuando entiende al capitalismo como una transformación del cristianismo. Sin embargo, hay que especificar eso. Surge por la transformación de este cristianismo ortodoxo y agustiniano. Eso puede explicar, porque las persecuciones de las brujas tienen su cima en los siglos, en los cuales se forma el capitalismo, es decir, en los siglos XVI y XVII. También la anticipación del cielo agustiniano cambia el mundo. Crea un mundo adecuado para el surgimiento del capitalismo.

Probablemente esta revolución cultural no queda para nada atrás en relación a las revoluciones culturales actuales, como por ejemplo la de la China: “No preguntes por quien doblan las campanas: doblan por ti.”

Lo que es la posición de Agustino frente a las luchas de clases – desde arriba – que sigue de estas imaginaciones, él lo ha dicho muy expresamente. Desarrolla esta posición en un diálogo sobre la esclavitud:

“Pregunta: Por eso dime, si el esclavo, que mata a su señor por miedo de ser gravemente torturado, no puede ser contado con aquellos, que, aunque Maten, no merecen el nombre de asesino.

Respuesta: Como sería, si piensas, si el esclavo quiere perder el miedo al señor con la intención de la satisfacción de su concupiscencia, antes que llegas a sostener, un tal crimen tiene que quedar sin castigo? Porque vivir sin miedo no es solamente el deseo de los buenos, sino también de los malos. La diferencia solamente consiste en que los buenos lo buscan, al distanciarse del amor a

aquellas cosas, que están en peligro de ser perdidas, mientras los malos se dedican precisamente a la seguridad de estos disfrutes combatiendo con todos los medios el obstáculo, que se les podría impedir. Por eso su vida viciosa y manchada por maldades, que mejor se puede llamar muerte que vida.”<sup>10</sup>

Augustino habla de concupiscencia. En contextos parecidos Cícero en sus discursos anticatilinarios habla de lóbido y Nietzsche de resentimiento y envidia. No hay diferencias esenciales.

El mensaje del camino mesiánico era: llevar la Buena Nueva a los pobres, la liberación a los cautivos y a los ciegos la vista, liberar los oprimidos. Augustino, en cambio, escoge el camino antimesiánico: la identificación absoluta del cuerpo frente a la voluntad de la autoridad. Aparece la buena nueva de la opresión.

## **El cielo feudal**

El cielo de Augustino no ofrece consuelo alguno. Sin embargo, aparece un cielo que ofrece consuelo y que puede complementar el cielo augustiniano: el cielo de la sociedad feudal. Correspondía en gran parte a esta sociedad con sus jerarquías, sus estados y clases. Pero un mal rey podía terminar en el infierno y un mendigo piadoso podía llegar a las jerarquías más altas en este cielo. Como muestra Dante, hasta Papas terminaron en el infierno. Pero este cielo evitó cuidadosamente que su anticipación lleve a la rebelión en la tierra. Toda la eternidad se cantaba allí la gloria de Dios.

Efectivamente, este cielo es un lugar en el cual no se hace nada más que cantar la gloria de Dios y da cierto consuelo a pesar de que es menos efectivo de lo que muchas veces se piensa. Yo recuerdo en mi niñez, cuando una vecina pedía a nosotros, los niños, ayudarla en la cosecha de ciruelas. Pero quería que cantáramos durante esta actividad. Pronto nos dimos cuenta, que eso era para que no comiésemos tantas ciruelas. Quien canta, no come. Si anticipa el cielo, quiere cantar y no se queja sobre la comida. Como en el cielo, así también en la tierra.

Al lado de estas imaginaciones del cielo aparecen, sin embargo, otras líneas de pensamiento, que efectivamente subrayan una corporeidad, que da derechos para satisfacer necesidades corporales. Aparecieron con la escuela del monje dominico Tomás de Aquino y su desarrollo del derecho natural aristotélico-tomista. Pero no creó un nuevo cielo diferente. A pesar de eso, donde los monjes dominicos predicaron durante los siglos XIV y XV aumentaban significativamente los levantamientos campesinos. Y durante la

---

<sup>10</sup> Traducción por el autor de: Augustinus, Aurelius: Die Ordnung. Schöningh. Paderborn, 1947.

conquista de América por los españoles son los dominicos - como lo es Bartolomé de las Casas - que muchas veces se ponen al lado de la población indígena durante el gran genocidio de la población del continente. Un papel parecido juegan muchas veces los franciscanos.

## **El núcleo celeste de lo terrestre**

En las guerras campesinas alemanas en la primera mitad del siglo XVI se hace notar un cambio del cielo que se anticipa. Es ahora objeto de una praxis. Los campesinos cantaron: "Cuando Adán cavaba y Eva tejía, ¿dónde estaba el aristócrata?" Ahora entra en el centro el cambio de toda la realidad social, que tenía que ser cambiada. Se puede decir también: ya no se anticipa el núcleo terrestre de lo celeste, sino el núcleo celeste de lo terrestre. Y este núcleo celeste de lo terrestre en la imaginación de los campesinos es el paraíso, hacia el cual tiene que ser cambiada la tierra. Es hasta hoy la tragedia de la historia alemana el hecho de que estos campesinos fueran derrotados.

Pero el cielo como banquete no desapareció. Se ve eso muy claramente en las imaginaciones de los grandes movimientos de las comunidades de base y de la teología de liberación a partir de los años 60 en América Latina. Para ellos el cielo volvió a ser un banquete, sobre todo en las celebraciones eucarísticas, en los cantos que se cantaban y en todo el arte que se desarrolló. La gran obra en este sentido fue la misa campesina de Carlos Mejía Godoy. Los cantos de esta misa todavía hoy se cantan en muchas partes de América Central. Excepto en las iglesias. Este banquete era otra vez una gran fiesta, para la cual todos estaban invitados y que continuamente se vuelve a realizar. Eso es rebelión, cuando se complementa con la máxima: como en el cielo, así también en la tierra.

Siempre es anticipado el cielo, pero el cielo anticipado es muy diferente en situaciones de conflictos de parte de las partes en conflicto. Así dice Woyzek (de Büchner) sobre sí mismo y los suyos: en el cielo seguramente nosotros tenemos que mover las nubes. Si se anticipa un cielo de este tipo, se desespera. La tierra es ahora el cielo en la tierra y si se lo anticipa en su forma celeste, resulta siempre lo que ya es. El cielo es ahora el desdoblamiento de la tierra. Los condenados de la tierra son a la vez los condenados en el cielo. Eso es su infierno. La anticipación de un cielo así produce la desesperación de los condenados de la tierra y no tiene nada de consuelo. Puede ser consuelo solamente si el cielo no es simplemente un desdoblamiento de la tierra.

Eso es hoy la dominación. Dice con Popper: quien quiere el cielo en

la tierra, produce el infierno en la tierra. Eso nos llevó a la actual estrategia de globalización que nos conduce con los ojos abiertos al infierno. Pero sigue presentando este infierno, que está produciendo, como un cielo que ella anticipa.

Sin embargo, sin la anticipación de un cielo, que no sea un simple desdoblamiento de la guerra, hoy no se mueve nada en la tierra. Pero el movimiento que resulta es el de una bicicleta de gimnasia. Uno se mueve con alta velocidad, pero la bicicleta no se mueve.

Eso resulta ser la modernidad. Por todos lados sigue a un núcleo celeste de lo terrestre y lo piensa desde una realidad secular. Los señores la piensan desde el poder y, por consiguiente, desde un progreso proyectado al infinito, que no conoce límites de lo posible y que da a los señores su sensación de omnipotencia. En el otro lado la humanización del ser humano proyectada también al infinito, como se da en las imaginaciones de la anarquía y del comunismo. Tampoco estas proyecciones conocen límites de lo posible. También el comunismo de Marx es un gran banquete, al cual todos son invitados. Lo es, aunque sea imaginado en términos seculares.

Marx describe este banquete:

“El comunismo es la abolición positiva de la propiedad privada, de la autoenajenación humana y, por tanto, la apropiación real de la naturaleza humana a través del hombre y para el hombre. Es, pues, la vuelta del hombre mismo como ser social, es decir, realmente humano, una vuelta completa y consciente que asimila toda la riqueza del desarrollo anterior. El comunismo, como naturalismo plenamente desarrollado, es un humanismo y, como humanismo plenamente desarrollado, es un naturalismo. Es la resolución definitiva del antagonismo entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre. Es la verdadera solución del conflicto entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y autoafirmación, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es la solución del dilema de la historia y sabe que es esta solución.”<sup>11</sup>

Ve igualmente el otro lado de esta fiesta que era el año de gracia y que es ahora:

"La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es el ser supremo (no: la esencia suprema) para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable."<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Marx, Carlos: Manuscritos-económicos-filosóficos. En: Fromm, Erich: Marx y su concepto del hombre. FCE México. 1964 P.135/136

<sup>12</sup> Marx: p.230

Es una fiesta que no se puede anticipar sin la liberación de los oprimidos. Y que está en conflicto con el mundo de los negocios. Una celebración del humanismo sin este lado de la liberación de los oprimidos no pasa más allá de una estética. Así es, por ejemplo, con la novena sinfonía de Beethoven, su himno a la alegría. Se vacía y al final sirve sobre todo para las celebraciones representativas de los poderosos del Estado y de la economía. Para que la fiesta anticipada puede ser realmente una fiesta sin excluidos, tiene que haber esta liberación. Solamente eso hace posible desarrollar un humanismo de la praxis. Así resulta la triada que hemos analizado al comienzo de este artículo.

Pero no puede haber dudas de que Marx se inscribe aquí en la tradición del camino mesiánico de Isaías, Jesús y Pablo citada anteriormente, sin embargo, desarrollándola.

No hay duda de que se trata del núcleo celeste de lo terrestre. Pero es desarrollado a partir de una antropología de un mundo secular. En este sentido se formula aquí la trascendencia en el interior de la inmanencia. No tiene ninguna expresión religiosa y tampoco ninguna ambición de este tipo y puede ser, por eso, auténticamente universal. Es a la vez la expresión de lo que debe ser válido para toda religión y todo ateísmo, si quieren constituir un humanismo. Se trata del criterio de verdad de todo humanismo, sea este religioso o ateo, sin entrar en conflicto con ninguno. Pero indica como trascendencia aquello, que hay que anticipar en cada momento. Por eso trasciende cualquier praxis posible.

Sin embargo, estas imaginaciones del cielo y de la trascendencia en el interior de la inmanencia dan el marco categorial, dentro del cual podemos interpretar nuestra realidad.

### **La rebelión de los límites**

Ambas proyecciones - aquella del progreso infinito y aquella de la humanización del ser humano en este progreso infinito - chocan hoy con la rebelión de los límites, que ha llevado a la crisis de la propia modernidad. Es la rebelión de los límites del ser humano mismo y de los límites de la naturaleza entera.

Aparece la tarea de anticipar el cielo - y precisamente como núcleo celeste de lo terrestre y, por tanto, como trascendencia en la inmanencia - desde el interior de estos límites. Es la gran transformación que hoy se nos enfrenta. Aquello, que es proyectado en las grandes proyecciones, puede ser anticipado solamente desde el interior de estos límites. Ninguna aproximación lineal puede llevar a su realización.

Eso llevó en América Latina hacia una discusión amplia sobre el concepto del desarrollo. En el lugar de las imaginaciones de un progreso proyectado linealmente en el tiempo, es puesto como meta de la economía aquello, que se llama "Buen Vivir". Significa: el buen vivir para todos, a lo cual todas las instituciones hay que subordinarlas. Es la fiesta de la Buena Nueva. Pero el núcleo de las concepciones sigue vigente: la liberación de los oprimidos sigue siendo la condición básica sin la cual no es posible ningún Buen Vivir. Esta discusión tiene lugar sobre todo en Bolivia y Ecuador y se basa mucho en las tradiciones culturales de los Andes. La madre tierra - en Bolivia llamada la Pacha Mama - es la trascendencia en el interior de la inmanencia.

Eso presupone la consciencia, que liberación no es redención. El consuelo referente a este hecho sigue siendo una preocupación de cada una de estas imaginaciones y de su anticipación. Pero el consuelo no es ningún obstáculo para la liberación. Hasta puede mover hacia la liberación. Pero la redención siempre la trasciende.